

## EL ANÁLISIS DEL DISCURSO ARQUEOLÓGICO COMO METODOLOGÍA: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

Ana María MANSILLA CASTAÑO  
(Depto. de Prehistoria UCM)

*La escritura es precisamente ese espacio donde las personas de la gramática se mezclan, riñen, se pierden hasta lo irrecuperable: la escritura es la verdad, no de la persona (el autor), sino del lenguaje. Por eso la escritura va más allá de la palabra.*

Roland Barthes, 1990

*¿Qué hay de peligroso en el hecho de que las gentes hablen y de que sus discursos proliferen indefinidamente? ¿En dónde está por tanto el peligro?*

Foucault, 1987

**Resumen:** *Este artículo ofrece una breve primera aproximación al análisis del discurso como metodología de conocimiento en arqueología. Aborda la aplicación de dicho análisis al discurso en torno al Neolítico en España a partir del estudio de una muestra de textos arqueológicos de tres niveles: investigación formación y divulgación. Está basado en los resultados obtenidos en nuestra memoria de licenciatura.*

**Abstract:** *This article offers a brief first approach to the discours analysis as a methodology of knowledge in archaeology. It broachs the application of this analysis on the study of discourses on Spanish Neolithic through the study of three levels of archaeological texts: investigation, formation and divulgation. Its based on the results obtain from our graduate memory on this subject.*

## I INTRODUCCIÓN

### I.1. JUSTIFICACIÓN TEÓRICA DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO ARQUEOLÓGICO

Hemos de situar el planteamiento de este trabajo en el contexto de los últimos desarrollos teóricos de la disciplina arqueológica. Esto es lo que ha venido denominándose corriente arqueológica post-procesual, post-moderna. Se han producido numerosas discusiones en torno a si es adecuado o no generalizar estos términos a todo el conjunto de "arqueologías" que se han ido formando durante las dos últimas décadas (Thomas 1993a; Preucel 1995; Knapp 1996).

Por otro lado después del acercamiento a las Ciencias Naturales que caracterizó a la corriente procesual durante las décadas de los 60-70, estamos asistiendo ahora a una mayor aproximación a otras disciplinas humanísticas: la Filosofía, la Literatura, la Lingüística, la Semiótica, la propia Historia, en cuanto a recuperar el carácter histórico de la Arqueología (Hodder 1988: 203-211). Dentro de esta línea de actuación el tipo de enfoque que se ha dado a la investigación arqueológica ha variado en gran manera, cobrando protagonismo aspectos antes no considerados o bien sólo de una forma secundaria: los aspectos ideológicos o simbólicos, el género, las desigualdades sociales, la contextualización de los materiales arqueológicos, la subjetividad de la interpretación, la pluralidad del pasado, la interrelación presente-pasado en el estudio e interpretación del pasado, etc. (Hernando 1992; Trigger 1994). En concreto este trabajo pretende estudiar el pasado atendiendo a los aspectos ideológicos que desde el presente intervienen en el proceso de creación del discurso

arqueológico.

Hemos tomado como referencia las experiencias de análisis de diferentes tipos de discursos, fundamentalmente de textos literarios (Fowler *et alii* 1980), periodísticos (Laitin y Rodríguez Gómez 1992) y antropológicos (Spencer 1989). Algunos precedentes de la tarea que pretendemos realizar en el ámbito arqueológico se encuentran en los siguientes casos: Hodder (1989: 272) contextualiza la evolución que han experimentado los informes arqueológicos desde finales del siglo XIX a la década de los 80 de este siglo:

*He ligado la ruptura gradual en el estilo de escritura con estructuras cambiantes de poder y producción de conocimiento*

Tilley (1989: 41) analiza los discursos de las conferencias inaugurales de Cambridge:

*El asunto no es tanto, el contenido, lo que se dice como por qué se dicen unas cosas y no otras (...) Los textos se analizan no por lo que pueden decirnos o no sobre el pasado, sino por lo que revelan del contexto sociopolítico de producción del conocimiento arqueológico en el presente*

Este mismo autor (Tilley 1993) realiza una prospección en los folletos informativos de los departamentos de arqueología de varias universidades de Gran Bretaña para conocer qué revelan de la arqueología sus discursos textuales y visuales. Thomas (1993b: 358) por su parte se centra en el estudio de la historia de una palabra, Neolítico, de uso común en Arqueología: *para descubrir de qué manera su comprensión ha condicionado el carácter del discurso arqueológico* Chippindale (1996: 47) analiza cuatro tipos diferentes de discurso arqueológico y reflexiona en torno a aspectos que van más allá de las simples palabras: *la elección de palabras refleja actitudes de los investigadores y a su vez modela nuestras percepciones actuales de una era pasada*. Partiendo de la idea de que el lenguaje no es aséptico y transparente, sino que está cargado de sentido, hemos pretendido ver qué ideología hay tras el aparentemente objetivo discurso arqueológico. Ya que como sostiene Tilley (1989b: 193):

*Escribir el pasado no es una lectura inocente y desinteresada de un pasado autónomo producido como una imagen. Escribir el pasado es dibujarlo en el presente reinscribiéndolo a la luz del presente.*

Conocer esto puede ayudarnos a comprender a quien se encuentra situado en el polo opuesto del investigador, la sociedad en general. Pues si bien es cierto que no hay un acceso directo de ese conjunto difuso que engloba el término sociedad a la "literatura arqueológica", una parte de las ideas que se transmiten se han filtrado desde el ámbito investigador, generador del discurso arqueológico.

Por considerarlo de gran relevancia para la comprensión global del discurso analizaremos el discurso visual, algo que todavía viene siendo poco habitual en arqueología, aunque como ayuda existen algunas experiencias previas en otras disciplinas como la Sociología o las Ciencias de la Información (Morgan y Welton 1989; Ewen 1988; Perlmutter 1994) y unos primeros trabajos sobre el tema en la nuestra (Moser 1992; Gamble 1992; Hurcombe 1997; Molyneaux 1997; Stoczkowski 1994; Ruiz 1995b; Ruiz y Álvarez 1995 y 1997a y b; Wiber 1997).

La información no permanece en compartimentos sellados de acceso restringido, aunque a primera vista pudiera parecerlo, sino que se va filtrando por diversas vías de forma controlada e incontrolada, o si se prefiere consciente e inconsciente. Es decir no todo el discurso arqueológico, que no es sino una parcial plasmación escrita de la interpretación que se ha hecho sobre el trabajo arqueológico de campo y laboratorio, es accesible al público en

general. Va pasando por diferentes estadios a través de los cuales se va modificando, ampliando unos aspectos, simplificando otros y probablemente perdiendo algunos.

Como se verá la comunicación entre los dos polos diferenciados, la comunidad científica y la sociedad, no es directa sino que se haya afectada por "interferencias". Dentro de éstas podemos situar a los diferentes medios de comunicación prensa, radio, televisión, y otros como la literatura o el cómic (Ruiz 1997), el cine (Hernández 1997) o la política, que se apropian de determinados contenidos arqueológicos reales o imaginados (Feder 1984) y contribuyen a la creación de la imagen del pasado o de un momento concreto del mismo, en este caso el Neolítico, en la sociedad contemporánea, algo que podríamos llamar así como "percepciones populares del pasado" (ver imagen 1).

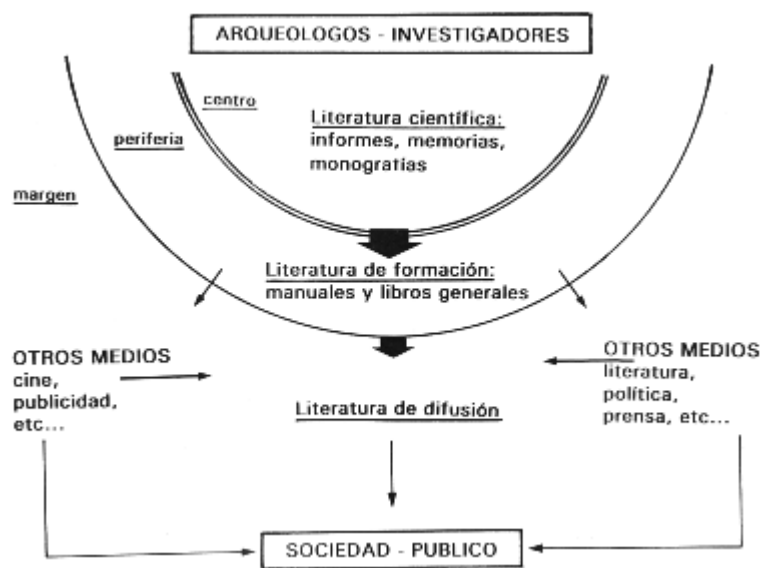


Imagen nº 1.: Relación entre la comunidad científica arqueológica y la sociedad (I).

El objetivo último de trabajos de este tipo no es un ejercicio de erudicción o diletantismo, sino por el contrario un intento de toma de contacto con la sociedad (Tilley 1985: 112) a la que de diferentes formas afecta el discurso arqueológico científico. Pretendemos realizar una valoración de cómo la propia imagen que se ha forjado en torno al pasado, la imagen que se tiene en un momento dado, o las diferentes percepciones sociales del pasado repercuten en la comunidad científica, puesto que:

*Los textos arqueológicos ofrecen visiones del pasado que en última instancia contribuyen a la toma de conciencia y comprensión de la cultura en que vivimos. Es fundamental adoptar una actitud crítica hacia la escritura, lectura y análisis de estos textos, pues la manera en que se presenta el tema, se seleccionan los datos y se presentan los resultados todo ello transmite mensajes con significados relevantes en la actualidad. (Tilley 1985: 112)*

En definitiva consideramos la posibilidad de que exista una relación circular entre la comunidad científica que crea una serie de ideas y de conceptos que llegan a la sociedad transformados y ésta a su vez transmite a dicha comunidad científica todo un variado conjunto de conceptos y valores asumidos (ver imagen nº 2).



*Imagen nº 2: Relación entre la comunidad científica arqueológica y la sociedad (II)*

No tiene que ser necesariamente la comunidad científica arqueológica la que beba de fuentes populares para alimentar el contenido arqueológico de su discurso (Scott 1997: 10-11), sino que puede ser otra disciplina como la Sociología quien así lo haga, y a su vez transmita esas ideas al público en general. Habría que analizar, hasta qué punto, desde la Arqueología no se ha hecho lo mismo con temas prestados de otras áreas de estudio. Esta retroalimentación pondría de manifiesto el hecho de que el arqueólogo no se halla aislado de la sociedad, sino que está influyendo en ella y a la vez es permeable a todo aquello que se está produciendo en su contexto socio-político. Y en última instancia es responsable del uso que hace de la investigación y de su interpretación, a través del lenguaje y las imágenes que utiliza.

## II BREVE REFERENCIA A UN CASO PRÁCTICO: EL NEOLÍTICO EN ESPAÑA

### II.1. VALORACIÓN DE LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

La principal fuente de información en la que nos basamos para realizar nuestro análisis es la literatura arqueológica. Por ella entendemos todo el conjunto de textos de contenido arqueológico. Tanto desde un punto de vista temporal como espacial dicho conjunto ofrece ciertas limitaciones.

El período que analizamos es el comprendido entre finales del siglo XIX y finales del siglo XX. Hemos realizado una reducida selección de textos, si bien consideramos que puede resultar suficientemente ilustrativa. No entraremos a valorar todo lo que se denomina "literatura gris" generada como resultado de las numerosas intervenciones arqueológicas de urgencia, memorias de excavación o tesis y tesinas universitarias, ni entraremos a analizar los libros de texto escolares, de primaria o secundaria, que abrirían una línea de investigación por sí mismos (Stone y Mackenzie 1990; Ruiz y Álvarez 1995 y 1997) tampoco nos detendremos en la valoración de todo lo que se ha escrito sobre un determinado yacimiento neolítico o sobre colecciones de material neolítico concretas. El criterio seguido ha sido la visión de conjunto: textos de distintos "niveles" destinados a diferentes tipos de receptores cuyo nexo de unión es "lo neolítico" en España.

Los **niveles artificiales** que hemos creado son:

a) **La literatura especializada** destinada al grupo restringido de los investigadores, que casi podríamos calificar de "iniciados", en la que incluimos tanto los artículos científicos publicados en revistas como en actas de congresos, coloquios y monografías especializadas.

b) **La literatura de formación** que engloba los manuales y obras de carácter general y formativo destinados a los estudiantes de la disciplina o interesados en el tema.

c) Aquél cuyos contornos son más difíciles de trazar, **la literatura de difusión**. Un término éste que indica su carácter de generalidad y que preferimos al de "vulgarización" que parece tener connotaciones peyorativas. Incluimos en este grupo las publicaciones destinadas al gran público, en el que se incorporan las obras específicas de divulgación y los artículos sobre el tema publicados en revistas no especializadas.

## II.2. METODOLOGÍA EMPLEADA

Hemos analizado diferentes tipos de discursos, con el objetivo de poner de manifiesto aspectos que desde una lectura estrictamente arqueológica pueden pasarnos desapercibidos. Todos ellos los englobaremos en el conjunto más amplio de lo que denominamos **ideología**, un concepto que más adelante definiremos. Prestaremos especial atención a dos categorías, textos e imágenes, que si bien no han sido considerados conjuntamente, pues han sido los primeros los que desde un principio se han impuesto, nos parece necesario valorar las segundas desde una nueva óptica. Por su parte las imágenes han sido consideradas como algo meramente decorativo o como elemento ilustrativo del texto (Perlmutter 1994: 167), pero siempre con un carácter secundario y por ello prescindibles. Sin embargo veremos como dichas imágenes constituyen un auténtico lenguaje visual (Peltzer 1991: 185), con ellas se crea también un discurso. Lo que trataremos de valorar es el grado de coherencia que guardan entre sí estos dos tipos de discursos cuando aparecen juntos.

En cierto modo hemos llevado a cabo una labor de deconstrucción. En términos foucaultianos practicaremos una "arqueología textual". Por ella se entiende la descripción de lo que este autor denomina "archivo", es decir:

*el conjunto de reglas que, en una época dada y para una sociedad determinada definen los límites y las formas de decibilidad, de conservación, de la memoria, de las formas de reactivación y de la apropiación (Foucault 1991: 57-58).*

Partiendo de los discursos arqueológicos perfectamente contruidos y aceptados -se trata de textos, los científicos y formativos especialmente, que han sido "permitidos" por la comunidad científica- hemos visto los distintos elementos lingüísticos, temáticos e ideológicos que los forman y definen, su aparición, refuerzo, modificación o desaparición.

La metodología empleada sigue las directrices del análisis textual y de imágenes, aunque con algunas particularidades en función de las propias características de los textos. Nuestro análisis tal vez adolezca de la profundidad que sería de esperar en un análisis textual estrictamente lingüístico, si bien esto será en aras de ofrecer una imagen global.

## II.3 CONFIGURACIÓN DE LA HIPÓTESIS DE TRABAJO

A la hora de desarrollar nuestro análisis del discurso arqueológico en torno al Neolítico en España hemos partido de dos ideas básicas. **La primera:** que la influencia de la ideología actual está presente en la creación del discurso sobre la sociedad pasada, en concreto en torno al Neolítico en España. **La segunda:** que la incidencia social de un discurso científico no es inocente al tratar un tema del pasado remoto. Para poder ver todo esto con mayor claridad es necesario definir en qué términos nos movemos. Tres conceptos serán esenciales: ideología, discurso y análisis del discurso. Una definición de **ideología** que nos parece válida y acorde con los objetivos de este trabajo es la de White (1987: 192), en gran

medida foucaultiana:

*Ideología como un proceso mediante el cual diferentes tipos de significado se producen y reproducen mediante el establecimiento de un conjunto mental hacia el mundo en el cual ciertos sistemas de signos son privilegiados como necesarios, incluso formas naturales de reconocer un significado en las cosas, mientras otros son suprimidos, ignorados u ocultados en el proceso de representar el mundo a la conciencia.*

El concepto de **discurso** que manejamos se desarrolla, como ya hemos adelantado, dentro de la línea iniciada por Foucault, por ello resulta clarificadora la definición que del concepto "discurso" de dicho autor ofrece Schöttler (1995: 75):

modos institucionalizados de hablar/escribir cuyas reglas y mecanismos de funcionamiento han de ser trazadas positivamente.

El propio Foucault (1991: 57) trata de definir lo que él entiende por **análisis del discurso**, consciente de lo difícil de aprehender que puede resultar y lo mucho que se presta a malas interpretaciones:

*La cuestión que me planteo es no la de los códigos sino la de los sucesos: la ley de existencia de los enunciados, lo que los ha hecho posibles -a ellos y no a otros-, las condiciones de su singular emergencia, su correlación con otros sucesos anteriores o simultáneos discursivos o no...*

### III ANÁLISIS

Las motivaciones que han conducido al inicio de este análisis han sido de tipo social y formal, inspiradas en la lectura de los trabajos de Zvelebil (1996) y Thomas (1993b). Estos dos planteamientos aparentemente distintos -de un arqueólogo procesual y postprocesual respectivamente- resultan sin embargo convergentes. Veamos por qué.

Zvelebil (1996: 145) señala que la percepción por parte de la sociedad de los agricultores como nuestros antepasados permanece como elemento clave en las reivindicaciones de identidad nacional y europea. Si bien él enfatiza el legado cazador-recolector y no exclusivamente agrícola de la "identidad europea" (ver el debate en torno a este concepto en Shore 1996; Kristiansen 1996 y Renfrew 1996). Una visión que sintetiza en la frase "Nosotros los cultivadores y el otro salvaje" (Zvelebil, 1996: 146). Dicha percepción conlleva actitudes de diferenciación y distanciamiento respecto a otros grupos humanos, por ejemplo la dicotomía población noruega/población saami que señala el autor (ver Olsen 1986; Mansilla 1997). Sería ésta la dimensión social.

Por su parte Thomas ahonda en la cuestión ideológica a través del análisis formal, discursivo. Plantea que el concepto Neolítico ha ido pasando de un significado a otro, aunque manteniendo un elemento de continuidad: el hecho de que se haya venido representando el Neolítico como una totalidad, una entidad que puede analizarse como un todo coherente, definido por una serie de características estables. Esta noción es la que él considera que debe rechazarse si se quiere seguir hablando de Neolítico (Thomas, 1993b: 389-390). La alternativa sería incluir "otros Neolíticos" en "nuestro Neolítico". Este autor considera que es el cambio de significado de las palabras con el paso del tiempo el que explica la variación del término "Neolítico". Otra posibilidad que planteamos es que sea el paso del tiempo al cambiar el contexto socio-político el que influya en las modificaciones de sentido, o bien ambas cosas. Es decir que la concepción del pasado de escuelas de investigación previas la podemos asumir acríticamente y puede condicionar nuestra percepción del pasado, pero su discurso

descontextualizado también modifica el sentido de todo el discurso. Esto es aplicable al contenido ideológico subyacente en los textos, que con el tiempo se diluye y se "naturaliza". Por ejemplo al hablar en términos de invasión colonial la terminología puede perpetuarse por repetición, pero la recepción por parte del público variará.

Hemos tratado de contextualizar el concepto en un sentido amplio. Es decir atendiendo a toda una red de conexiones entre las ideas previas sobre el Neolítico, los nuevos descubrimientos científicos, su plasmación textual y visual al transmitirse dichas ideas, todo ello pasado por el tamiz que supone el paso del tiempo. No es una historiografía del concepto con una perspectiva lineal y biográfica, tendencia que conlleva a menudo la acumulación de datos sin más, lo que ha sido criticado por Vicent (1982: 20) y Olmos (1997: 26). Desde dicho enfoque olvida que un término puede no asumir la idea que contenía anteriormente, los diferentes autores no están hablando de lo mismo, aunque utilicen los mismos términos. La palabra puede pertenecer a un paradigma distinto según el autor y la época. En palabras de Stockowski (1993: 14): *Sin embargo la historia de las palabras no es la de las ideas y un razonamiento de este tipo puede resultar erróneo.*

El objetivo es primero, analizar algunos de los diferentes elementos que integran el concepto de Neolítico, lo van definiendo o redefiniendo y segundo, considerar cómo la diferente comprensión del mismo ha condicionado el carácter del discurso arqueológico (Thomas 1993b: 357-358). Frente a la perspectiva tradicional el análisis del discurso supone una actitud crítica, considera que el discurso arqueológico no es transparente, sino que intenta convencer de la verdad mediante la retórica actuando como elemento de poder (Thomas 1996a).

#### **IV CONCLUSIONES**

Hemos abordado sólo cinco aspectos para "tomarle el pulso" al discurso en torno al Neolítico, la definición del concepto, los orígenes, la "ideologización", la bibliografía y las representaciones gráficas; aunque podríamos haber incluido otros muchos, por ejemplo el concepto de frontera y sus implicaciones (Zvebil 1995a y 1995b) todos ellos significativos desde una de las vertientes en la que queríamos incidir: la social.

La Prehistoria plantea numerosos interrogantes al investigador, sin embargo los resultados de esta labor cuando pasan al ámbito de la comunidad no especializada parecen presentarse como verdades absolutas, sin sombra alguna de duda. Así el hecho de que el término Neolítico esté tan "interiorizado" socialmente no debería dejarnos indiferentes. Especialmente cuando hoy es tan debatido en los foros de investigación por razones diversas, como es el desajuste terminológico entre el contexto europeo -para el que se crea la mayoría de los términos arqueológicos- y todos los demás (ver para el caso africano, Sinclair; Andah y Okpokó 1993: 3-9) o el cuestionamiento de la idoneidad del mismo para designar a los múltiples, diversos y complejos fenómenos relativos a las sociedades productoras.

El término Neolítico no pertenece exclusivamente a la comunidad científica, sino que es empleado libremente, entendiéndose por ello que cualquiera lo puede utilizar en las más diversas acepciones. Son numerosos los ejemplos en los que podemos encontrar esta palabra como sinónimo entre otras cosas de atraso (Torbado 1996), los tiempos más antiguos (Richardson 1990; Alonso 1997; Tamaro 1998: 176-177), etc.

Hemos constatado una asociación de ideas que ha favorecido la "incrustación" en la sociedad de un término arqueológico en ocasiones descontextualizado, cuando otros conceptos no se han llegado a asimilar o se han desgastado con el paso del tiempo hasta resultar desconocidos al margen del discurso arqueológico científico como eneolítico, neoeneolítico...

En el caso del Neolítico el flujo de información va de arriba a abajo. En cierto modo podemos pensar en una estructura piramidal. Pese a que esa imagen sugiere ideas de superioridad de

la cúspide respecto a la base, no es ese aspecto el que refleja sino la incidencia en número de personas, esto es que un mayor número de conceptos es manejado por un reducido grupo de personas en el ámbito de la investigación, mientras que a medida que nos dirigimos al contexto de la sociedad en general se da una inversión, un conjunto más amplio de personas ha asumido un reducido número de conceptos. (ver imagen nº 3)

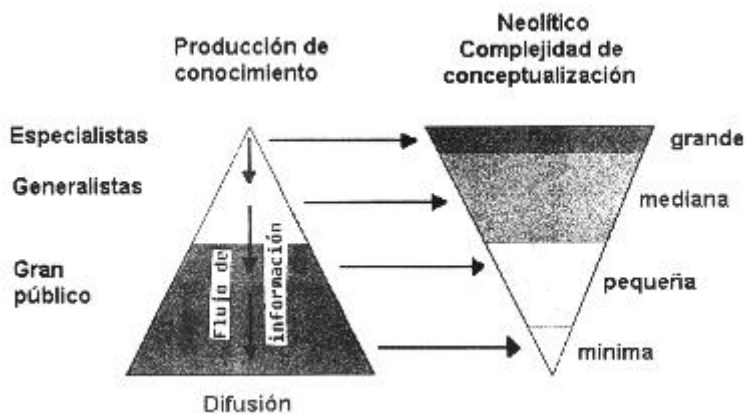


Imagen nº 3: Relación entre el flujo de información y su conceptualización en los distintos ámbitos sociales.

En la **literatura de investigación** las cuestiones de los orígenes y la definición de Neolítico

tienen poco peso al aislarlos del conjunto del discurso. Lo que planteamos es que en los textos de la muestra no son las cuestiones esenciales, sino que forman parte de una red discursiva más densa. Se trata de obras que abordan el tema del Neolítico desde una perspectiva general, un estado de la cuestión, por lo que muchos aspectos se sobreentienden, de ahí que no se incida demasiado en definir qué es el Neolítico. Respecto a "los orígenes" su relevancia está en función de otros temas. No importa tanto discutir esto como una vez asumido el carácter foráneo, en lo que hay acuerdo generalizado, o autóctono, abordar otros aspectos económicos, tipológicos, cronológicos, sociales etc. Consideramos que es en este tipo de literatura donde las citas tienen el mayor peso, no nos referimos a la dimensión cuantitativa, pues encontramos artículos con un número reducido de citas frente a los manuales por ejemplo con una amplísima bibliografía. Es por tanto otra dimensión la que se impone: las relaciones entre el poder y el saber. Como expone Tilley (1989: 150):

*Archaeological discourses need to be situated within the micropolitics of power in the academy. One obvious way to do this is to look at the networking of references in texts in terms of the individual and institutional influence and power and various tropes of writing and critique employed.*

Es en este tipo de literatura especializada donde esta relación de poder y saber tiene una plasmación directa en la gran importancia que se confiere a qué y a quién se cita a la hora de construir el discurso arqueológico. Respecto a la bibliografía hay que destacar el hecho de que se cita con frecuencia a los autores partidarios de la ortodoxia en un tema determinado, que se da la mayor concentración de referencias a autores extranjeros en la literatura de investigación así como la relevancia de determinados factores extra-arqueológicos a la hora de citar o no hacerlo, lo que hemos denominado "citas simbólicas".

Podemos considerar por otro lado una cierta inversión de valores, si bien pudiera parecer que por tratarse de literatura científica los aspectos estrictamente neolíticos, definición y orígenes deberían ser los de más peso, sin embargo no es así. Son en cambio dos aspectos menos evidentes, la bibliografía y la ideologización, los más relevantes.



Retomando las ideas de Tilley sobre Foucault, su concepción de arqueología del saber:

*Lo que Foucault está haciendo es descubrir lo discontinuo en lo continuo, lo que parece ser un flujo direccional de significado y práctica social (Tilley 1990: 307).*

En la superficie el discurso está perfectamente organizado, sin embargo si profundizamos vemos que las relaciones de ideas no son sólo en horizontal sino también en vertical. Se trata en realidad de una única dimensión la ideológica en la que incluimos tanto la ideología "interna" como la "externa". Se da un juego de influencias que afecta a la disciplina arqueológica, en el sentido de mayor o menor protagonismo de un investigador concreto, un tema, un área durante un determinado periodo de tiempo, la asociación de investigadores en "colegios invisibles" (López 1996: 60) y la adscripción de quien escribe el discurso arqueológico a las ideas que dichos individuos o grupos defienden con lo que ello conlleva.

En definitiva vemos como la influencia ideológica contextual se refleja en el discurso arqueológico científico, durante largo tiempo considerado objetivo. Dicha influencia se manifiesta activamente pues el autor toma partido por una postura determinada. Quizá el aspecto más claro es la idea de colonización y de dualidad Neolítico /no-Neolítico. No sólo se está asumiendo la presencia o ausencia de determinados rasgos tecno-económicos, sino la adscripción a una determinada categoría humana, la de grupos creadores o imitadores.

El aspecto más visible del discurso, las representaciones gráficas, tiene poco peso en el ámbito científico. La palabra se impone claramente. Una de las causas de esta escasez de elementos gráficos es la propia limitación de espacio que imponen las publicaciones científicas primando el texto por tanto.

En la **literatura de formación** la cuestión de los orígenes tiene un gran peso. Se intenta demostrar la veracidad de su exposición basándose en el "argumento de autoridad" recurriendo a la citación de autores consagrados del ámbito investigador. Lo mismo ocurre respecto a la bibliografía, las citas y referencias respaldan lo expuesto en el texto. En los manuales se cita a los expertos en un tema concreto.

A la hora de señalar diferencias entre manuales españoles y europeos en primer lugar hay que tener en cuenta la escala geográfica en la que se mueven española y europea y el diferente tipo de lector potencial al que van dirigidos estudiantes de historia en general y de prehistoria en particular respectivamente. Quizá es en este tipo de literatura donde las estructuras discursivas son más claras o más recurrentes, se podría hablar de una cierta ritualización deben mantenerse ciertas estructuras que garanticen la continuidad respecto a lo que un manual debe de ser y a su vez introducir algo distintivo que justifique su incorporación al mercado, en definitiva la paradoja entre la continuidad y la ruptura que sólo se asume mediante un discurso neutralizador de la misma, es decir que esos dos aspectos no constituyan más que un aspecto secundario dentro del discurso, frente al principal dar respuesta a los grandes interrogantes de la Prehistoria (Morris 1992). Podemos ver como hay una semejanza entre la estructura de los manuales europeos y los españoles al mantener como criterio básico la ordenación geográfica y cronológica creando cajones perfectamente definidos donde situar el neolítico, se da así mismo una coincidencia entre los manuales españoles al situar al final del capítulo el apartado dedicado a los aspectos espirituales y artísticos al que se destina también un menor número de páginas, siendo en ocasiones una solución de compromiso (Rubio de Miguel 1985; Molist 1992).

En la literatura de formación lo importante es que las preguntas tienen respuesta. Carece de importancia la explicación de por qué una teoría autoctonista o difusionista tiene validez, se trata simplemente de mantener una idea clara: el Neolítico surge de... y se transmite por...

En cambio en el ámbito de la **difusión**, y algo también en el **formativo**, son los aspectos vinculados a las imágenes y la ideologización los que más calan, al margen de la evolución

que experimente el discurso científico o formativo sobre el tema. ¿por qué? Son dos los elementos que intervienen en este proceso:

Las imágenes tienen más fuerza que las palabras en estos contextos puesto que se fijan más fácilmente en la mentalidad popular. No vamos a insistir en una idea ampliamente desarrollada por otros autores ( Molineaux 1997a). Se trata de un tipo de imágenes que han perdido su referente, se han copiado de un original que no se cita y han ido enriqueciéndose con otros elementos artísticos y conceptuales que imprime el propio autor o en ocasiones el soporte en el que aparecen. Así en Blánquez (1992) (ver imagen 4). la combinación de contenidos didácticos e imaginativos en el texto y las ilustraciones puede crear cierta confusión en el lector. Entre estas últimas algunas de ellas son originales mientras que otras copian o recrean las representaciones de otras obras. Encontramos por ejemplo en las ilustraciones de las páginas 5 y 50-51 un gran parecido con las que aparecen en Vicent *et alii* (1985) y Moure *et alii* (1992: 321). En definitiva es la versión "descontextualizada" la que se asimila, no su referente. Un tipo de imagen que ya ha sido adaptada a lo que el público espera ver, una domesticación de la imagen de los contextos de habitación prehistóricos.

En cuanto a la ideologización hay que señalar que no son los conceptos relativos al Neolítico los que calan sino el conjunto de ideas asociadas a éste. Todo aquello que resulta fácil de interiorizar porque se adecúa a "ideas previas" existentes en la sociedad. No nos estamos refiriendo a percepciones personales, sino sociales, en cierto modo adhiriéndonos a los planteamientos de Stoczkowski (1994), se trata de lugares comunes, toda una estratigrafía de asunciones que hemos heredado y que al igual que sucede con los mitos no desaparecen, sino que se van modificando y perpetuando. No podemos comprender que se dé una perfecta aceptación de la dualidad Paleolítico/Neolítico, Cazadores-recolectores/agricultores o depredadores/productores sin tener en cuenta toda una serie de referencias previas, el hombre salvaje/civilizado, el colonizado/el colonizador etc. Ideas éstas que a su vez son cinceladas por el contexto socio-político del momento. Así el énfasis en que el cambio del Paleolítico al Neolítico era una cuestión principalmente tecnológica, la aparición en éste último del pulimento de la piedra, no puede desligarse de una coyuntural "fe en el progreso tecnológico" a finales del siglo pasado, o bien la adaptación al entorno aprovechando todos los recursos disponibles encaja perfectamente con el auge del ecologismo actual tendente a idealizar las relaciones de las comunidades humanas, pasadas (ver las críticas de Meskell 1995 y Pryor 1990) o presentes pero distantes geográficamente, con el medio, o las matizaciones de la presencia femenina enfatizando la diferenciación y las actividades femeninas no son ajenas al movimiento feminista, al auge de la arqueología del género y a una tendencia hacia lo políticamente correcto.

Es la dimensión emocional, más que la racional, la que puede impactar ampliamente en el público. No son fenómenos complejos los que se perciben, sino aspectos simplificados al máximo, hacia los que se puede sentir atracción o repulsa o emitir un juicio valorativo positivo o negativo. Todo un conjunto de asociaciones sentimentales que son susceptibles de manipulación. La relevancia social del Neolítico radica en ser ampliamente reconocible. Se crean así discursos que recurren a nuestro origen neolítico europeo, español o catalán, no cazador-recolector, dándose así una valoración positiva y entrando en juego el engranaje de las ideas previas que mencionábamos antes, al contraponerse a aquellos grupos humanos cuyo origen se hunde más profundamente en el pasado o no han experimentado el estadio evolutivo neolítico tal como se ha percibido en el pasado.

Haciendo una valoración un tanto superficial vemos que es difícil mantener la estricta división que hemos creado, por considerarla operativa, entre los diferentes tipos de literatura arqueológica. Cada uno de ellos presenta una serie de características que los distingue e identifica, sin embargo la idea asumida de que son independientes e impermeables se revela como falsa. En ocasiones son los propios investigadores, autores de textos científicos, quienes se encargan de realizar obras de formación o difusión, interviniendo por tanto en ese proceso de "transfusión" de ideas, aunque no siempre es así. Sin embargo, la ignorancia y la infravaloración de estos trabajos divulgativos lleva a considerarlos ajenos a la comunidad

científica. Esta "alienación", en el sentido etimológico del término, implica un sentimiento de no responsabilidad sobre lo que desde diferentes medios se difunde. Esta actitud impide un auténtico conocimiento de la "realidad" arqueológica, entiéndase de la investigación dentro de esta disciplina en todos sus múltiples aspectos, y del tema que estamos tratando en concreto.

Consideramos que sí es responsabilidad de los investigadores preocuparse de qué y cómo se transmite el conocimiento arqueológico. Si no lo hacemos directamente, no todo arqueólogo debe ser necesariamente un "divulgador", sí al menos debemos interesarnos por la arqueología fuera de los márgenes de lo profesional (hay también quien considera que en Arqueología todo es igualmente válido y por eso es una disciplina "sin fronteras" con cabida en ella para lo esotérico, lo fantástico etc.), asumiendo que todos los arqueólogos que ejercen como profesionales lo son, como han expuesto Querol y Martínez Navarrete (1994) y Vicent (1994). No se trata de rechazar o ignorar todo aquello que nos disguste, sino de buscar cuáles son las raíces de los tópicos e iconos populares, a menudo erróneos, de conocer cómo y por qué surgen y se asimilan, para poder, si no cambiarlos, enriquecerlos. Es difícil romper con las ideas preconcebidas (Andreu *et alii*, 1995; Feder, 1984), pero si a éstas se las puede dotar de nuevos contenidos se habrá logrado algo.

Si profundizamos un poco resulta problemático valorar el tratamiento que se ha dado al Neolítico con una perspectiva diacrónica únicamente a través de una pequeña muestra. Sin embargo podemos señalar algunas ideas. A pesar de que cambian algunos matices las cuestiones de fondo se mantienen ¿Qué queremos decir con esto? Pues bien, por un lado los modelos explicativos tradicionales se mantienen profundamente arraigados, el evolucionista y el histórico-cultural en concreto. Por otro lado sí se observa la introducción de nuevos términos pero su contenido sigue siendo el mismo de los anteriores. El peso de la palabra es importante y la asunción de un término nuevo, ya sea original o adoptado, hace pensar, en ocasiones, que es suficientemente clarificador por sí mismo como para dar sentido y coherencia al discurso en su conjunto. Un ejemplo claro es la utilización de los términos "modelo de ola de avance" o "aculturación" sin explicación alguna, algo que se observa en los manuales de formación y obras de difusión sobre todo.

En relación con lo anterior hay que señalar el peligro que conlleva la simplificación, pues da lugar a una visión sesgada del pasado. Esto también se percibe en la literatura de difusión. Este proceso se produce cuando al enfatizar un período como significativo se recurre a un argumento evolutivo lineal, construido a base de breves frases, párrafos o capítulos, hasta llegar a su culminación que puede ser como en el caso de Higham (1984) la civilización y las sociedades con escritura, en aquellos autores que abordan concretamente el Neolítico la simplificación es el literal salto por encima de las sociedades de cazadores-recolectores. Este tipo de "modelo de discurso" no es exclusivo del panorama peninsular sino común en muchos otros contextos geográficos y temporales (Arnold, 1996: 87).

Así consideramos una aportación positiva el poder sugerir líneas de investigación a desarrollar en un futuro. Señalaremos algunas de ellas que podemos incluir en dos grandes grupos, por un lado lo que podemos considerar estudios terminológicos y por otro los estudios centrados en las representaciones gráficas.

#### a) Los estudios terminológicos

a.1) El estudio de los diferentes paradigmas de palabras asociadas a un concepto clave en la definición de Neolítico como puede ser la agricultura y los distintos matices que presentan o por el contrario su indefinición al pasar de una lengua a otra como por ejemplo el término "gardening".

a.2) El análisis de aquellos términos relativos al Neolítico que o bien desaparecieron, o bien aunque sigan utilizándose, su presencia en el discurso arqueológico es más bien reducida, por ejemplo los términos "preneolítico", "protoneolítico", "subneolítico", "eneolítico" etc.

a.3) El estudio comparativo de los diferentes títulos de las obras que tratan sobre el Neolítico

en los diferentes niveles que hemos diferenciado, atendiendo a su extensión, contenido etc.

a.4) La profundización en las posibilidades que en el análisis del discurso ofrece la lexicometría, pues creemos que su aplicación al discurso arqueológico puede resultar reveladora de aspectos de otra manera imperceptibles.

a.5) La valoración de los diferentes términos que para designar a la cuna de la agricultura y la ganadería se han utilizado. En las distintas obras de la muestra son varios los términos utilizados y no al azar. Así el hecho de referirse al Próximo Oriente, Levante, SW asiático, Asia Occidental, Creciente Fértil o Siria-Palestina nos está indicando una diferente percepción no sólo geográfica de Europa, sino cultural (Champion, 1990 y Wolf 1987), en definitiva una concepción del "nosotros" versus los "otros". Únicamente Guilaine (1994: 9) explícita qué entiende por Próximo Oriente consciente de su ambigüedad:

*Por Próximo Oriente , región donde los límites pueden fluctuar según los autores, yo entiendo el territorio designado con este nombre por la UNESCO. Es decir el Levante (Siria, Líbano, Israel) y la Península Anatolia (Turquía actual).*

a.6) El estudio comparativo del tipo de literatura arqueológica según los distintos contextos investigación, formación y difusión. Lo que nos permitiría apreciar hasta qué punto, como sugieren algunos autores (Boivin 1997; Stevens 1997), se trata de un tipo de escritos estereotipados y tremendamente aburridos. Podríamos ver qué tipo de recursos estilísticos se utilizan en la traducción de conceptos de un lenguaje especializado al cotidiano, si realmente como sucede en otras disciplinas científicas se recurre a la metáfora (Lakoff y Johnson 1986) como mecanismo de aproximación a ideas poco familiares etc.

#### b) El análisis de las representaciones gráficas

Una última línea de investigación que se nos abre surge del análisis de las representaciones gráficas. Si nos hemos movido dentro de los márgenes que el contexto arqueológico textual ofrecía en sus diferentes niveles, un interesante campo se abre en el estudio de los iconos arqueológicos descontextualizados tomando prestadas las palabras de Ballart (1997), cuál es su valor y su uso social.

## **V BIBLIOGRAFÍA**

ALONSO, S. (1997). "De cuando la mujer era el centro". *Generación XXI*, 7: 9.

ANDREU, M.; GARCÍA, M.; GUIMERA, C.; ROMERO, J. y ROSELL, M. (1995): "Les idees previes i l'ensenyament de les ciències socials". *L'Avenç*, 188: 54-56

ANTHONY, D. (1990): "Migration in Archaeology : the baby and the bathwater". *American Anthropologist* 92(4): 895-914.

ARNOLD, B. (1992): "The past as propaganda. How Hitler's archaeologists distorted European prehistory to justify racist and territorial goals". *Archaeology* 45(4): 30-37.

BALLART, J. (1997): *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona. Ariel.

BARTHES, R. (1990): *La aventura semiológica*. Barcelona. Paidós Comunicació.

BLÁNQUEZ, C. (1992): *El Neolítico*. Colección. Pueblos y Gentes, 18. Madrid. Bruño.

BOIVIN, N. (1997): "Insidious or just boring? an examination of academic writing in archaeology". *Archaeological Review from Cambridge*, 14(2): 105-125.

CHAMPION, T. (1990): "Medieval archaeology and the tyranny of the historical record". En D. Austin y L. Alcock (eds.): *From the Baltic to the Black Sea. Studies in medieval archaeology*. Londres. One World Archaeology, 18. Unwin Hyman: 79-95.

CHIPPENDALE, CH. (1996): "On writing about archaeology in the English language". *Archaeological Dialogues*, 1: 47-55.

EWEN, S. (1988): "All consuming images". Nueva York. Basic Books, Inc., Publishers.

FEDER, K.L. (1984): "Irrationality and popular archaeology". *American Antiquity* 49 (3): 521-541.

FOUCAULT, M. (1987) : *El orden del discurso*. Barcelona. Tusquets.

- (1991): *Saber y verdad*. Madrid. Ediciones La Piqueta.

FOWLER, R.; HODGE, B.; KRESS, G. Y TREW, T. (1980): *Lenguaje y control*. México. Fondo de Cultura Económica.

GAMBLE, C (1992): "Figures of fun: theories about cavemen". *Archaeological Review from Cambridge* 11(2): 357-373.

HERNÁNDEZ DESCALZO, P.J.(1997): "Luces cámara ¡acción!: arqueología toma 1". *Complutum*, 8: 311-344.

HERNANDO GONZALO, A. (1992): "Enfoques teóricos en Arqueología". *SPAL*, 1: 11-35.

HODDER, I. (1988): *Interpretación en arqueología*. Barcelona. Editorial Crítica.

- (1989): "writing archaeology: site reports in context". *Antiquity*, 63: 268-274.

HURCOMBE, L. (1997): "A viable past in the pictorial present?". En J. Moore y E. Scott (eds.): *Invisible people and processes. Writing gender and childhood into European archaeology*. Londres. Leicester University Press: 15-24.

KRISTIANSEN, K. (1996): "European origins -civilisation and barbarism". En P. Graves-Brown; S. Jones y C. Gamble (eds.): *Cultural identity and archaeology. Constructing the European Communities*. Londres. Routledge: 138-145.

LAKOFF, G. Y JOHNSON, M. (1986): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra.

LÓPEZ LÓPEZ, P. (1996): *Introducción a la Bibliometría*. Valencia. Promolibro.

MANSILLA CASTAÑO, A.M. (1997): "La negación del pasado de los "otros": Arqueología y Xenofobia". *Trabajos de Prehistoria*, 54(1): 21-34.

MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1981): "Nociones epistemológicas y arqueología prehistórica". *Primeras Jornadas de Metodología de investigación Prehistórica*. Soria: 35-65.

MESKELL, L. (1995): "Goddesses, Gimbutas and "New Age" Archaeology". *Antiquity*, 69: 74-80.

MOLYNEAUX, B. (1997b): *The cultural life of images: visual representation in Archaeology*. Londres. Routledge.

MORGAN, J. y WELTON, P. (1989): *See what I mean. An introduction to visual communication*. Londres. Edward Arnold.

MORRIS, J.M. (1992): "Paradox in the discourse of science". En R. Wuthnow (ed.):

*Vocabularies of public life. Empirical essays in symbolic structure.* Londres: 91-107.

MOSER, S. (1992): "The visual language of archaeology: a case study of neanderthals". *Antiquity* 66: 831-844.

OLMOS ROMERA, R. (1997): "Introducción. La reflexión historiográfica en España: ¿Una moda o un requerimiento científico?" En G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga. Universidad de Málaga: 19-29.

PELTZER, G. (1991): *Periodismo iconográfico*. Madrid. Rialp.

PERLMUTTER, R.D. (1994): "Visual historical methods. Problems prospects, applications". *Historical Method* 27(4): 167-184.

PREUCEL, R.W. (1995): "The postprocessual condition". *Journal of Archaeological Research* 3(2): 147-175.

PRYOR, F. (1990): "The reluctant greening of archaeology". *Antiquity* 64: 147-150.

QUEROL, M.A. y MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. (1994): "La actividad arqueológica en España: una delimitación pendiente". 6º *Coloquio Hispano-Ruso de Historia*. Madrid. Fundación Cultural Banesto: 184-192.

RENFREW, C. (1996): "Prehistory and the identity of Europe, or, don't let's be beastly to the Hungarians". En P. Graves-Brown, S. Jones y C. Gamble (eds.): *Cultural identity and archaeology. The construction of European Communities*. Londres. Routledge: 125-136.

RICHARDSON, W. (1990): "Well in the Neolithic..." teaching about the past in English primary schools in the 1980s". En P. Stone y R. Mackenzie (eds.): *The excluded past. Archaeology in education*. One World Archaeology, 17. Londres. Routledge: 281-292

RUIZ ZAPATERO, G. (1995): "Las imágenes soñadas del celtismo: Meditaciones sobre la imagen de lo "celta" y sus concomitancias con la realidad arqueológica". *Abancho*, 10: 6-11.

- (1997): "Los héroes de piedra en papel: la prehistoria en el cómic". *Complutum*, 8: 285-310.

RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (1995): "Prehistory, story telling and illustrations: the Spanish past in school textbooks (1880-1994)". *Journal of European Archaeology*, 3 (1): 213-232

- (1997a): "El pasado excluido". *Complutum*, 8: 265-284.

- (1997b): "El poder visual del pasado: prehistoria e imagen en los manuales escolares". En G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Málaga. Universidad de Málaga: 621-634.

SCHÖTTLER, P. (1995): "Los historiadores y el análisis del discurso". *Taller d'història*: 73-88.

SCOTT, E. (1997): "Introduction: on the incompleteness of archaeological narratives". En J. Moore y E. Scott (eds.): *Invisible people and processes. Writing gender and childhood into European archaeology*. Londres. Leicester University Press: 1-12.

SHORE, C. (1996): "Imagining the new Europe: identity and heritage in European Community discourse." En P. Graves-Brown; S. Jones y C. Gamble (eds.): *Cultural identity and archaeology. The construction of European Communities*. Londres. Routledge: 96-101.

SINCLAIR, P.; SHAW, T. y ANDAH, B. (1993): "Introduction". En T. Shaw; P. Sinclair; B. Andah y A. Okpokó (eds.): *The archaeology of Africa. Foods, metals and towns*. One World

Archaeology, 20. Londres. Routledge: 1-31

SPENCER, J. (1989): "Anthropology as a kind of writing" *MAN* (N.S.) 24: 145- 164.

STEVENS, C. (1997): "Is academic archaeological writing boring? Maybe Uninteresting? Never". *Archaeological Review from Cambridge*, 14(2): 127-140.

STOCZKOWSKI, W. (1993): "La Préhistoire: les origines du concept". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 90(1): 13-21.

- (1994): *Anthropologie naïve anthropologie savante: de l'origine de l'homme et des idées reçues*. Paris. Editions CNRS.

STONE, P. y MACKENZIE, R. (1990): *The excluded past archaeology in education*. One World Archaeology, 17. Londres. Unwin Hyman.

TAMARO, S. (1998): *Donde el corazón te lleve*. Barcelona. Ediciones de bolsillo.

THOMAS, J. : (1993a): "After essentialism: archaeology, geography and post-modernity" *Archaeological Review from Cambridge* 12 (1): 3-27.

- (1993b): "Discourse, totalization and 'The Neolithic' ". En C. TILLEY (ed.) *Interpretative archaeology*. Berg. Oxford: 357-394.

- (1996a): "Archaeological Theory". Undergraduate Course. *Universidad de Southampton*.

- (1996b): "The cultural context of the first domesticates in continental Central and Northwest Europe". En D.R. Harris (ed.): *The origins and spread of agriculture and pastoralism in Eurasia*. Londres. University College London Press: 310-322.

TILLEY, C. (1985): "Archaeology as socio-political action in the present". En V. Pinski y A. Wylie (eds.): *Critical traditions in contemporary archaeology*. Cambridge. C.U.P.: 104-115

- (1989a): "Discourse and power: the genre of the Cambridge inaugural lecture". En D. Miller, M. Rowlands y C. Tilley (eds.) *Domination and resistance*. Londres. Unwin Hyman,; 41-61.

- (1989b): "Interpreting material culture". En I. Hodder (ed.): *The meaning of things*. Londres. Unwin Hyman: 185-194.

- (1990): "Michael Foucault: towards an archaeology of archaeology". En C. Tilley (ed.): *Reading material culture*. Londres. Basil Blackwell: 281-347

- (1993): "Prospecting archaeology" En C. Tilley (ed.): *Interpretative archaeology*. Londres. Berg: 395-416.

TORBADO, J. (1996): "Escala en la Edad de Piedra". *La Revista* 18/VIII/1996: 44-54.

TRIGGER, B. (1994): "The coming of age of the history of archaeology". *Journal of Archaeological Research*, 2(1): 113-138.

VÁZQUEZ, M. Y SIMON, P. (1997): "Aguirre sigue adelante con su Plan". *El Mundo* 28/X/97: 30.

VICENT GARCÍA, J. (1982): "Las tendencias metodológicas en Prehistoria". *Trabajos de Prehistoria*, 39: 9-53.

- (1994): "Perspectivas de la Teoría arqueológica en España". *6º Coloquio Hispano-Ruso de Historia*. Madrid. Fundación Cultural Banesto: 215-223.

VICENT, J. ; CHAPA, T. y LÓPEZ, P. (1985): *El Neolítico*. Cuadernos de Historia 16, 212. Madrid. Historia 16

WHITE, H. (1987): *The content of the form. Narrative discourse and historical representation*. Londres y Baltimore. John Hopkins University Press.

WHITTLE, A. (1996): *Europe in the Neolithic. The creation of new worlds*. Cambridge. Cambridge University Press.

WIBER, M.G. (1997): *Erect Men/ Ondulating Women. The visual Imagery of Gender, "Race" and Progress in Reconstructive Illustrations of Human Evolution*. Waterloo. Wilfrid Laurier University Press.

WOLF, E. (1987): *La gente sin historia*. México. Fondo de Cultura Económica.

ZVELEBIL, M.(1995a): "At the interface of archaeology, linguistics and genetics. indoeuropean dispersals and the agricultural transition in Europe". *Journal of European Archeology*, 3(1): 33-70.

- (1995b): "Neolithization in Eastern Europe a view from the frontier". *Porocilo o raziskovanju paleolitika neolitika in eneolitika*, V. Sloveniji XXII, Liubjana: 107-150.

- (1996): "Farmers our ancestors and the identity of Europe". En P. Graves-Brown; S. Jones y C. Gamble (eds.): *Cultural identity and archaeology. The construction of European Communities*. Londres. Routledge: 145-166.

## VI OBRAS DE LA MUESTRA:

### I) Literatura de investigación

ABERG. N. (1921): *La civilisation Énéolithique dans la Peninsule Iberique*. Halle a. s. Imprimerie aebauer-schwetschke a.m.b.h.: 1-14.

BERNABEU AUBÁN, J. (1996): "Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada oriental de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 53(2): 37-54.

BOSCH GIMPERA, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona. Editorial Alpha: XIII-XVI; 3-8; 63-99.

BUXÓ, R. (1991): "Nous elements de reflexió sobre l'adopció de l'agricultura a la mediterrània occidental peninsular". *Cota Zero*, 7: 68-76.

CARTAILHAC, M.E. (1886): *Les ages préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*. París, C.H. Reinwald, Libraire.

FORTEA PEREZ, J. y MARTÍ OLIVER, B. (1984-85): "Consideraciones sobre los inicios del Neolítico en el Mediterráneo español". *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII:167-199.

MARTÍ, B.; JUAN-CABANILLES, J. y BERNABEU, J. (1991): "El Neolítico de l'est i el sud Peninsular". *Cota Zero*, 7: 58-67.

MARTÍ OLIVER, B. (1978): *El Neolítico en la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas*. *Saguntum*, 13: 59-98.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1946) : *Esquema paleontológico de la Península Ibérica*. Madrid. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre.

MIRÓ, J.M. y BOSCH, J. (1990): "El procés de neolitització a Catalunya. Proposta de



desenvolupament de la Teoria de l'aculturació". En J. Anfruns i E. Llobet (eds.): *El canvi cultural a la Prehistoria*. Barcelona. Columna: 295-330.

MOURE ROMANILLO, A.; SANTOS YANGUAS, J.; MANUEL ROLDÁN, J. (eds.) (1992): "El Neolítico en la Península Ibérica". En *Manual de Historia de España I. Prehistoria. Historia Antigua*. Madrid. Historia 16: 81-101.

MUÑOZ AMILIBIA, A.M. (1970): "Estado actual de la investigación sobre el Neolítico español". *Pyrenae*, 6: 13-28

- (1984): "La neolitización en España: problemas y líneas de investigación". *Scripta Paehistorica. F. Jordá Oblata*. Salamanca: 349-370.

OLARIA I PUYOLES, C. (1986): "Reflexiones en torno a la neolitización del País Valenciano". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellonenses*, 12: 7-27.

PELLICER CATALÁN, M. (1967): "Las civilizaciones neolíticas hispanas". En J. M. Tabanera (ed.): *Las raíces de España*. Madrid. Instituto Español de Antropología Aplicada: 27-46.

RODRÍGUEZ ALCALDE, A.L.; ALONSO JIMÉNEZ, C. y VELÁZQUEZ CANO, J. (1995): "La difusión occidental de las especies domésticas: una alternativa a la "ola de avance": *Rubricatum*, 1: 835-842.

RUBIO DE MIGUEL, I. (1989): "El Neolítico peninsular. Una interpretación de los datos arqueológicos". *CuPAUM*, 16: 11-41

SAN VALERO APARISI, J. (1946): "El Neolítico español y sus relaciones. Esquema de una tesis doctoral". *Cuadernos de Historia Primitiva*, I(1): 5-31.

SCHUHMACHER, T.X. y WENIGER, G.C. (1995): "Continuidad y cambio. Problemas de la neolitización en el este de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 52(2): 83-97.

SIRET, L. (1913): *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques. I De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze*. Paris, Paul Geuthner: V-XIII; 1-70.

VICENT GARCÍA, J. (1990): "El Neolítico: transformacions socials i econòmiques". En J. Anfruns i E. Llobet (eds.): *El canvi cultural a la Prehistoria*. Barcelona. Columna: 241-293.

## 2) Literatura de formación

### 2.1) Literatura española:

CASTILLO, A. (1947): "El Neolítico y la iniciación de la Edad de los Metales". En R. Menéndez Pidal (dir.): *Historia de España. España Prehistórica I.I*. Madrid. Espasa Calpe: 489-530.

MARTÍ OLIVER, B. (1990): "El Neolítico". En A. Domínguez Ortiz (dir.): *Historia de España. Desde la Prehistoria hasta la conquista romana I*. Madrid. Planeta: 150-232.

MOLIST, M. (1992): "El Neolítico en la Península Ibérica: aparición y desarrollo de las primeras sociedades campesinas". En V. Cabrera; F. Bernardo de Quirós; M. Molist; P. Aguayo de Hoyos y A. Ruiz Rodríguez (eds.): *Manual de Historia Universal. Prehistoria*. Madrid. Historia 16: 319-351.

MOURE ROMANILLO, A.; SANTOS YANGUAS, J.; MANUEL ROLDÁN, J. (eds.) (1992): "El Neolítico en la Península Ibérica". En *Manual de Historia de España 1. Prehistoria. Historia Antigua*. Madrid. Historia 16: 81-101.

PELLICER, M. (1986): "Neolítico". En A. Montenegro Duque (coord.) *Historia de España*.

*Prehistoria 1*. Madrid. Editorial Gredos: 151-206.

PERICOT, L. (1923): "El Neolítico". En *La Prehistoria de la Península Ibérica*. Minerva. Col.lecció popular dels coneixements indispensables. Editada pel consell de Pedagogia de la Mancomunitat de Catalunya. Vol. XLI. Barcelona, Poliglota: 21-24; 24-39.

RUBIO DE MIGUEL, I. (1985): "El Neolítico". En G. Nieto Gallo (coord.): *Historia General de España y América. Los orígenes de España I-II*. Madrid. Rialp: 211-254.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (1986) [1975]: "Las culturas neolíticas". En *Historia de España Antigua y Media*. Madrid. Rialp: 9-15.

## 2.2) Literatura europea:

CHAMPION, T.; GAMBLE, C.; SHENNAN, S.; WHITTLE, A. (eds.) (1984): "Early farming societies : the seventh to fourth millenia BC". En *Prehistoric Europe*. Londres. Academic Press Inc.: 112-151.

CHILDE, V.G. (1947) [1925]: *The dawn of European Society*. Hertford, Herts. Stephen Austin and sons, Ltd.: XIII-XVI; 15-35; 65-79; 258-278.

GUILAINE, J. (1986): "Premiers paysans de l'ancien monde". En J. Guilaine (ed.): *La Préhistoire. D'un continent à l'autre*. París. Larousse: 79-92.

LICHARDUS, J.; LICHARDUS-ITTEN, M.; BAILLOUD, G. y CAUVIN, J. (1985): "Diffusion de la civilisation néolithique en Europe et évolution historico-culturelle jusqu'à la fin du chalcolithique". En Lichardus, J.; Lichardus-Ippen, M.; Bailoud, G. y Cauvin, J. (eds.): *La protohistoire de l'Europe le Néolithique et le Calcolithique*. Paris. Presses Universitaires de France: 207-354.

PHILLIPS, P. (1981): "The Neolithic. (c. 8000-4000 B.P./c. 6800-2550 b. c.)". En P. Phillips (ed.): *The Prehistory of Europe*. Harmondsworth Middlesex England. Penguin Books Ltd.: 147-189.

PIGGOT, S. (1973) [1965]: "The earliest agriculturalists". En S. Piggot (ed.): *Ancient Europe. From the beginning to Classical Antiquity*. Edimburgo. Edimburg University Press: 24-69.

WHITTLE, A. (1994): "The first farmers". En B. Cunliffe (ed.): *The Oxford Illustrated Prehistory of Europe*. Oxford. Oxford University Press: 136-166.

## 3) Literatura de difusió.

CLOP, X.; RIBÉ, G. y SAÑA, M. (1995): "Les primeres comunitats pageses a la Mediterrània occidental". *L'Avenç*. 190: 13-45

EIROA, J.J. (1994): *La Prehistoria. Paleolítico y Neolítico*. Madrid. Akal Historia de la Ciencia y de la Técnica. 1.

HIGHAM, C. (1984) [1974]: *Los primeros agricultores y las primeras ciudades*. Madrid. Akal/Cambridge. Historia del mundo para jóvenes. monografías 12.

SANTACANA, J. y GARCÍA, M.C. (1991): *El Neolítico*. Biblioteca Básica de la Historia. Monografías. Madrid. Anaya.

VERDAGUER, E. (1991): *De l'home caçador a l'agricultor. El Neolític*. Barcelona. Editorial Grao. Biblioteca de la Classe, 56.

